

TEMA: LA ENCARNACIÓN DE JESUCRISTO FUENTE DE ESPERANZA

Cita generadora: *“El pueblo que camina en tinieblas vio una gran luz. La luz resplandece sobre los que habitan en una tierra de sombras” (Is 9, 1).*

ORACIÓN INICIAL:

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles...

Guía: Desde el principio de la creación Dios ha hecho una alianza con su pueblo, a lo largo de toda la historia de la salvación. Personas concretas supieron confiar en Dios y con esperanza se mantuvieron fieles a su pacto de amor.

(En un camino aparecen los personajes con el letrero)

Lector 1: Abraham: *“Abrahán creyó contra toda esperanza que llegaría a ser padre de muchos pueblos, porque Dios le había dicho: Así será tu descendencia” (Rm 4, 18)*

Lector 2: Jacob: *“El Señor tiene un pleito contra Judá, pedirá cuentas a Jacob por su conducta y le pagará según sus obras” (Os 12, 3)*

Lector 3: Moisés: *“El Señor ordenó a Moisés: Sube al monte Nebo, frente a Jericó y contempla la tierra de Canaán que voy a dar en propiedad a los israelitas. Morirás allí en la montaña a la que subes, y te reunirás con tu pueblo, como Aarón, tu hermano, murió en la montaña de Hor y se reunió con su pueblo. Porque me desobedecieron ante los israelitas en las aguas de Meribá, en Cadés, en el desierto de Sin, al no reconocer mi santidad en medio de los israelitas. Por eso no entrarás en la tierra que voy a dar a los israelitas, sólo la verás desde lejos” (Dt 32, 48-52)*

Lector 4: David: *“David refiriéndose a él, dice: “Yo veía siempre al Señor delante de mí, porque está a mi derecha para que yo no tiemble. Por eso mi corazón se regocija, mi lengua canta con alegría y hasta mi cuerpo mortal descansará esperanzado, porque no abandonarás mi vida en el abismo ni dejarás que un fiel tuyo experimente la corrupción. Me hiciste conocer la vida y me llenarás de alegría en tu presencia” (Hch 2, 25-28)*

Guía: En este camino, otros personajes también nos hacen ver cómo mantener la esperanza viva y la confianza en que Dios camina con nosotros y hace realidad su promesa: profetas, ANAWIN, apóstoles, evangelistas, María, etc....

Para que la alianza de Dios se lleve a cabo es necesaria la respuesta del hombre, de FE y ESPERANZA. María, nuestra Madre, con su SÍ, hace posible el cumplimiento de la promesa de Dios a su pueblo en el AT: *(canto del Magnificat)*

PRIMERO VEAMOS

Video: “¡El día que México hizo cosas chingonas!”

Link: https://www.youtube.com/watch?v=8X_uAgjO7j8

(Si las personas que participan sentirían extrañeza u ofensiva esa mala palabra, tan común en el lenguaje popular, elíjase otro).

1. *¿Qué sentimientos predominan más en mí al ver esta realidad?*
2. *¿Qué actitudes de esperanza vemos en este video?*
3. *¿Desde la realidad en la que me encuentro, siento que mi vida está “atrapada”, “entre escombros”, “por los suelos”, en lo personal, en lo moral, en lo social y en lo espiritual? ¿O cómo me percibo?*
4. *¿Qué actitudes en la vida diaria se necesitan para generar esperanza?*

El cambio es un fenómeno normal. El ser humano ha hecho frente a plagas, guerras y convulsiones políticas. Sin embargo, los tiempos inciertos que vivimos hoy son diferentes. Sentimos que nuestra vida no es segura. Navegamos por aguas desconocidas, atrapados en corrientes impredecibles del cambio planetario, radical transformación social y polarización. El suelo se mueve, introduciendo nueva incertidumbre sin guía. Tenemos la sensación persistente de que se nos escapa el control de nuestras vidas y que las normas e instituciones en que confiábamos no tienen respuestas. Es importante tener una buena actitud para enfrentarlas, ya que solo juntos podemos salir adelante y lograr grandes cosas.

AHORA PENSEMOS

“Anawim” es una palabra aramea que designa a “los pobres de Yahvé”: hombres y mujeres que ponían toda su esperanza en Dios, su única riqueza, cuando ya había desaparecido el reino y estaban dispersos en varios países unidos sólo por lazos religiosos y de sangre. Creían de corazón en Dios, seguros de que cumpliría sus promesas de un Mesías. Sencillos, trabajadores y piadosos, eran maltratados, vistos como personas cortas de visión o empuje. No buscaban volverse exitosos, prósperos ni llenos de posesiones materiales. Más que ser intelectuales que conocen muchas cosas, tenían abundante sabiduría para vivir y aplicar a la vida lo conocido, hallándole sabor y sentido. Esta fe y esperanza los ser el “resto fiel” en el pueblo escogido del cual vendría el Mesías (cf. Is 10,20-22).

Isaías anunció que Dios cumpliría sus promesas en un niño: *“El pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz. La luz resplandece sobre los que habitaban en una tierra de sombras. Aumentaste el júbilo, acrecentaste la alegría. Se alegran en tu presencia con la alegría de la cosecha, como se llenan de júbilo cuando se reparten el botín. Porque el yugo que soportan, la vara que castiga sus espaldas, el bastón del opresor, los quebrantaste como en el día de Madián. Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado: sobre sus hombros descansa la soberanía. Sus títulos son: ‘Consejero de obras maravillosas, Dios fuerte, Padre para siempre, Príncipe de la paz’” (Is 9, 1-3. 5-6)*

Nuestra esperanza se fundamenta en Jesús, que al encarnarse nos abre la posibilidad de ver todo de manera diferente; su Encarnación marca la historia de manera admirable, Él trae la esperanza al pueblo que camina en tinieblas, es la luz para aquellos que esperan la salvación.

La Encarnación de Jesucristo es la respuesta sobreabundante y satisfactoria a las preguntas humanas sobre la verdad, el sentido de la vida y de la realidad, la

felicidad, la justicia y la belleza (cf. DA 380). Nuestra convicción de que en el Dios vivo revelado en Jesús se encuentra el sentido, la fecundidad y la dignidad de la vida humana (DA 389).

La actitud de espera en la Encarnación del Hijo de Dios es una actitud vigilante, animada por la confianza y esperanza de que Dios no nos deja solos. “Debemos mantener encendida la llama de la esperanza que nos ha sido dada, y hacer todo lo posible para que cada uno recupere la fuerza y la certeza de mirar al futuro con mente abierta, corazón confiado y amplitud de miras” (*Carta del Papa Francisco a Mons. Rino Fisichella para el Jubileo 2025, 2022*)

Dijo san Juan Pablo II a los jóvenes en San Juan de los Lagos el 9 mayo 1990: “Muchos de sus coetáneos viven en este mundo como heridos por la desesperanza. El aguijón de la desilusión se ha clavado en ellos. Creen que ya nada ni nadie podrá cambiar el rostro dolorido y sufriente del mundo en que vivimos. Que la marcha de los acontecimientos de la historia es como un barco cuyo único timón está en manos del poder del dinero y en los intereses políticos de unos pocos. Sus vidas se sumergen y se dejan arrastrar por lo que hoy se denomina la crisis de las utopías. La sombra del tedio, del vacío y del desencanto han dejado sus huellas en jóvenes vidas, que deberían ser ilusión y promesa del futuro. ¿Cómo es posible que muchos jóvenes están cansados y aburridos de la vida antes de empezar a vivirla? ¿Cómo entender que estén ya de vuelta sin haber llegado todavía a ninguna parte?... ¡Jóvenes, ayuden a sus amigos a salir de la cárcel de la indiferencia y la desesperanza! ¡Cristo los llama a resucitar en otros jóvenes la ilusión por la vida!... “No pierdan la esperanza, ustedes son peregrinos de esperanza. Pues esta esperanza se fundamenta en la victoria de Jesucristo sobre el pecado y la muerte”.

“La esperanza, junto con la fe y la caridad, forman el tríptico de las ‘virtudes teologales’, que expresan la esencia de la vida cristiana (cf. *1Co 13,13; 1Ts 1,3*)... La esperanza señala la orientación, indica la dirección y la finalidad de la existencia cristiana. Por eso el apóstol Pablo nos invita a ‘alegrarnos en la esperanza, a ser pacientes en la tribulación y perseverantes en la oración’ (cf. *Rm 12,12*). Sí, necesitamos que ‘sobreabunde la esperanza’ (cf. *Rm 15,13*) para testimoniar de manera creíble y atrayente la fe y el amor que llevamos en el corazón; para que la fe sea gozosa y la caridad entusiasta; para que cada uno sea capaz de dar aunque sea una sonrisa, un gesto de amistad, una mirada fraterna, una escucha sincera, un servicio gratuito, sabiendo que, en el Espíritu de Jesús, esto puede convertirse en una semilla fecunda de esperanza para quien lo recibe” (SnC 18).

“La esperanza nace del amor y se funda en el amor que brota del Corazón de Jesús traspasado en la cruz: ‘Si siendo enemigos fuimos reconciliados con Dios por la Muerte de su Hijo, ahora que estamos reconciliados, seremos salvados por su vida’ (*Rm 5,10*)... La esperanza cristiana no engaña ni defrauda, porque está fundada en la certeza de que nada ni nadie podrá separarnos nunca del amor divino: ‘¿Quién podrá separarnos del amor de Cristo? ¿Las tribulaciones, las angustias, la persecución, el hambre, la desnudez, los peligros, la espada?... En todo esto obtenemos una amplia victoria, gracias a aquel que nos amó. Porque tengo la certeza de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los principados, ni lo presente ni lo futuro, ni los poderes espirituales, ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra criatura podrá separarnos jamás del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor’ (*Rm 8,35.37-39*)... La máxima realización de la existencia cristiana como un vivir trinitario de ‘hijos en el Hijo’ nos es dada en la Virgen María

quien, por su fe (cf. Lc 1,45) y obediencia a la voluntad de Dios (cf. Lc 1,38), así como por su constante meditación de la Palabra y de las acciones de Jesús (cf. Lc 2,19.51), es la discípula más perfecta del Señor (DA 266). Con ella, prudentemente unida a la plenitud de los tiempos (cf. Ga 4,4), llega el cumplimiento la esperanza de los pobres y el deseo de la salvación (DA 267)” (n. 3).

Por su maternidad espiritual, la Virgen está presente en nuestra vida cuando queremos llevar la luz de Cristo a las realidades que esperan nuestra ayuda: hambre y desnutrición, analfabetismo, desempleo, desintegración familiar, injusticia social, corrupción política y económica, salarios insuficientes, concentración de la riqueza en manos de pocos, inflación y crisis económica, el poder del narcotráfico que atenta gravemente a la salud y la vida de las personas, el desamparo de los emigrantes ilegales e indocumentados, ataques continuos a los valores sagrados de la vida, la familia y la libertad.

LUEGO ACTUEMOS

El texto de 1 Pe 3,15 (dar razón de nuestra esperanza) ofrece el escenario de la misión y su decorado: un testimonio cualificado desde el corazón, con tolerancia dialogante y coherencia de vida. Un corazón con esperanza, y una esperanza desde el corazón. Una esperanza propuesta no impuesta, fundamentada en la vida de quien la proclama. La comunidad cristiana está llamada por vocación a ser testigo viviente del Resucitado, y a levantar de sus cruces a todos los crucificados de la historia, “para que todos encuentren en ella un motivo para seguir esperando” (cf. Guerra Suárez, *Isaías, profeta de la esperanza. Itinerario de la esperanza en tres etapas*. Pag 133: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7815816.pdf>).

Propongámonos poner en práctica alguna obra de misericordia:

- **Comunitariamente:** Orar por aquellos que generan violencia.
- **Grupal:** Identificar las familias que sufren la desaparición de un ser querido y orar por sus necesidades.
- **Familiar:** Visitar a un familiar enfermo o solo; compartir bienes (ropa, comida, juguetes, etc.).
- **Personalmente:** Orar por nuestros enemigos; reducir el consumo de cosas innecesarias para frenar la proliferación de basura a nivel personal.

ORACIÓN FINAL

(Colocar un ancla)

La esperanza “es como *un ancla* del alma, *sólida y firme*, que penetra más allá del velo, allí mismo donde Jesús entró por nosotros, como precursor’ (*Hb 6,18-20*). Es una invitación fuerte a no perder nunca la esperanza que nos ha sido dada, a abrazarla encontrando refugio en Dios. La imagen del ancla es sugestiva para comprender la estabilidad y la seguridad que poseemos si nos encomendamos al Señor Jesús, aun en medio de las aguas agitadas de la vida. Las tempestades nunca podrán prevalecer, porque estamos anclados en la esperanza de la gracia, que nos hace capaces de vivir en Cristo superando el pecado, el miedo y la muerte. Esta esperanza, mucho más grande que las satisfacciones de cada día y que las

mejoras de las condiciones de vida, nos transporta más allá de las pruebas y nos exhorta a caminar sin perder de vista la grandeza de la meta a la que hemos sido llamados, el cielo... Dejémonos atraer desde ahora por la esperanza y permitamos que a través de nosotros sea contagiosa para cuantos la desean. Que nuestra vida pueda decirles: 'Espera en el Señor y sé fuerte; ten valor y espera en el Señor' (Sal 27,14). Que la fuerza de esa esperanza pueda colmar nuestro presente en la espera confiada de la venida de Nuestro Señor Jesucristo, a quien sea la alabanza y la gloria ahora y por los siglos futuros" (SnC 25).

Oración de confianza y fidelidad (G.G.E.)

Te estoy buscando, Señor; concédeme poder hallarte. Camino y camino en tu busca, mas no he conseguido encontrarte. Pues si encontrarte es amarte, y amarte es obedecerte, por no haberte obedecido, considero aún no conocerte.

Cierto que sigo el sendero donde tus huellas dejaste. Pero a veces la noche llega diciéndome que me olvidaste. Yo sé que las tinieblas me mienten, y sé que la noche me engaña. Y es que la oscuridad no quiere que acepte que mi corazón te extraña.

Mas no me cansaré de desearte, ni temeré cuando calles, pues si no te encuentro por buscarte, te encontraré cuando Tú me halles. **Amén.**